



Bienal de flamenco por Letanías

EN el cincuentenario del Concilio Vaticano II, la Bienal de Flamenco entró en el Polígono Sur por Letanías. Es el nombre del barrio al que pertenece la parroquia de San Pío X que ayer conmemoró los quince años de la beatificación por Juan Pablo II del gitano de Barbastro Ceferino Giménez Maya. Por eso, entre los ocho celebrantes de la misa había un sacerdote de Aragón, la tierra de la que llegaron a Sevilla el cardenal Bueno Monreal, el cura Javierre y el organista José Enrique Ayarra.

Al final de la misa, el altar se convirtió en un tablado improvisado. Todos los que habían cantado durante la ceremonia, rezos por bulerías y por malagueñas —Jesús

RECONOCIMIENTO

Chiquetete, Romerito de Jerez y Chamizo, entre los premiados con las medallas del beato

Heredía, Paco Cruz, Manuel Vera *El Quincalla*, Chiquetete, Romerito de Jerez y El Pati de Triana —jalearon a los que salieron a bailar ante una corte sacerdotal que presidía Santiago Gómez Sierra, obispo auxiliar. Con la iglesia llena, el éxtasis se apoderó de la gente cuando Reyes Vargas, una chica con síndrome de Down, emuló a Matilde Coral con un sentimiento y una estética arrebatadores.

Una liturgia con cuadro flamenco. “El bien es más que el mal”, dijo en su alocución de bienvenida Emilio Calderón, párroco de San Pío X, vecino del Polígono Sur desde hace 42 años y delegado diocesano de Pastoral Gitana. Entre los ocho concele-



El obispo auxiliar, entre los sacerdotes y el cuadro flamenco. Arriba, un retrato del Beato Ceferino. JUAN CARLOS MUÑOZ



Jesús Heredia, durante su rezo cantado del padrenuestro. JUAN CARLOS MUÑOZ

Escribe Paul Preston en *El Holocausto español* que Barbastro fue uno de los lugares donde más personas del clero murieron durante la guerra civil. Ceferino Giménez Maya, tratante de ganado, “franciscano de las bestias”, lo llamó uno de los cantaores, murió fusilado junto a un grupo de claretianos y seminaristas. Su delito, socorrer al sochantre de la catedral de la localidad oscense del asedio de unos milicianos.

Con el carisma de este tratante de ganado que tantas acémilas cruzó a uno y otro lado de los Pirineos, fueron distinguidos gitanos y payos de diferentes oficios: además de los artistas referidos, el obispo auxiliar le colocó las medallas a Manuel Vergara, de la Unión Apostólica Gitana Beato Ceferino, José Chamizo, Defensor del Pueblo Andaluz, Antonio Carmona, profesor de Literatura en un instituto de Puerto Real, Alfonso Marín, abogado, Alfonso de Miguel, educador en un centro de menores de Algeciras, Juan Santiago Borjas, gitano de la familia de los *Madriñeños*. También fueron reconocidos José Vargas y Diego Begines, de las hermandades de los Gitanos de Lebrija y Utrera, respectivamente.

Muy emotiva fue la distinción a Ángeles Cruz García, hermana de los maestros del cante Antonio y Manuel Mairena, que asistió al acto de las Letanías. Se estrenó un nuevo retrato de Fray Ceferino situado junto a un crucificado vanguardista. “Lo hizo un fraile muy aficionado a la modernidad”, dice el escultor Jesús Gavira, autor de una imagen que está en el Sagrario de esta iglesia. “El cura Emilio le puso del Mayor Consuelo, pero yo le llamo el Cristo de la Toná, porque mientras lo modelaba siempre estaba escuchando a Antonio Mairena”.

brantes estaban Pepe Mairena y Jesús Andrade, que además de los deberes parroquiales en sus respectivas parroquias son capellanes en la cárcel de Sevilla 1.

Hasta el salmo responsorial parecía proponer una fusión del flamenco con el jazz: “Dios asciende entre aclamaciones y el Señor al son de trompetas”. Chiquetete, recién llegado de Mazarrón, donde había cantado la noche anterior, y Romerito de Jerez, fueron de los distinguidos con las medallas de Fray Ceferino por su contribución a superar “ataduras y egoísmos”. A título póstumo se distinguió a Antonio Borja, *El Toni*, un vendedor ambulante que con el cura Emilio Calderón y Manuel García Rondón, secretario general de la Unión Romani, pusieron los cimientos asociativos.